

El secreto del éxito en la vida de un hombre está en prepararse para aprovechar la ocasión cuando se presente.
Benjamin Disraeli

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS · @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes **Editor de Opinión:** Federico Arango **Editor Multimedia:** Dario Restrepo **Editor Jefe:** Ernesto Cortés
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 - **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m.
Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000.
Línea 018000 110 990 **Redacción:** PBX 2940100 Fax 2940200 **Regionales:** línea 018000 111 077 **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150 Avenida Calle 26 n° 68B - 70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Desplome crudo

La histórica caída de los precios internacionales del petróleo se traduce en golpes a la economía colombiana en los frentes fiscal y externo.

La industria global del petróleo atraviesa una de sus coyunturas más críticas de las últimas décadas. La propagación del coronavirus por todo el planeta ha generado un severo choque a la demanda del crudo que ha caído, de acuerdo con algunas estimaciones sectoriales, a los 25 millones de barriles por día. Con un mundo con sus fábricas, su comercio y sus servicios semiparalizados por las cuarentenas, la sed por el oro negro ha bajado.

Si por los lados de demanda la pandemia generó esta lluvia, por los de la oferta, la geopolítica no escampa. El pulso entre Rusia y Arabia Saudita desató una guerra de precios que implica la entrada de barriles al mercado que empujan los precios a la baja. Como resultado de estos choques simultáneos, los precios internacionales del petróleo registraron ayer el peor desplome trimestral.

En los tres primeros meses de este año, tanto el Brent como el WTI perdieron aproximadamente 66 por ciento de su valor. Esta dinámica ha llevado el precio del barril a niveles tan bajos -entre 20 y 25 dólares- que no se veían desde hace casi dos décadas.

Aún es pronto para visualizar la magnitud total de las transformaciones que esta situación desencadenará en la industria petrolera, pero seguramente no serán pocas y con gran impacto. Por ejemplo, con un barril alrededor de los 20 y 25 dólares, los costos de explotación se convierten en una variable mucho más definitiva, con consecuencias en la viabilidad económica de yacimientos no convencionales, entre otros.

Pero, mirando ya directamente a Colombia, la difícil coyuntura de los precios del petróleo se traduce en golpes duros en varios

frentes de la economía nacional. Golpes que deben generar preocupación desde ya.

El primero tiene que ver con la renta petrolera, que sustenta en una parte importante las finanzas del Estado. Los bajos precios del crudo implican menores ingresos a la caja de la Nación para el año próximo. Anif calcula que por cada dólar menos en el precio del Brent por debajo de los 50 dólares, el Estado colombiano deja de percibir ingresos de alrededor de medio billón de pesos.

Un segundo efecto toca la actividad sectorial. Los precios bajos desaceleran la producción nacional de hidrocarburos. Las estadísticas de producción de febrero pasado muestran una reducción de 1,6 por ciento en comparación con el mismo mes del 2019. De mantenerse esta situación, las consecuencias para las empresas del sector, vital para las regalías y para el desarrollo de las regiones donde operan, serían negativas.

Otro impacto es el de las exportaciones del crudo y el déficit de cuenta corriente. Fedesarrollo ha estimado que en un escenario de 25 dólares por barril, el déficit de cuenta corriente alcanzaría el 6,2 por ciento del PIB. Si tenemos en cuenta que el precio sobre el cual Ecopetrol da ganancias es de 30 dólares por barril, se entiende que la empresa anuncie que con estos niveles no podría entregar utilidades el próximo año. Lo más grave es que no se ve luz al final del túnel para esta crisis de la industria petrolera en momentos en que el Estado necesita todos los recursos posibles para combatir la pandemia del coronavirus y sus impactos.

editorial@eltiempo.com



El impacto de los bajos precios del barril a las finanzas públicas afectará al Gobierno en momentos de necesidad de gasto.

Una mano para ellos

De las muchas evidencias que ha puesto de relieve la pandemia del coronavirus, la del papel que juegan los pequeños comercios de barrio es una de ellas. Atrincheros en sus locales y con la disposición de siempre, tenderos, panaderos y farmaceutos le hacen frente a la enfermedad sin abandonar su ritual de servicio al vecindario.

Ellos hacen parte del bloque de resistencia sobre el que hoy nos soportamos como sociedad, al lado de médicos, policías, vigilantes, funcionarios, trabajadores de servicios públicos y demás. Los tenderos y sus tiendas hacen parte de nuestro paisaje urbano, el olor de las panaderías siempre nos retrotrae a la infancia y las droguerías, a la primera cita 'médica'. Sus servicios son hoy esenciales. Vitales diríamos en la actual coyuntura. Y mal haríamos en dejarlos a un lado por culpa de los rumores infundados de que hay que atiborrarse de mercado en las grandes superficies.

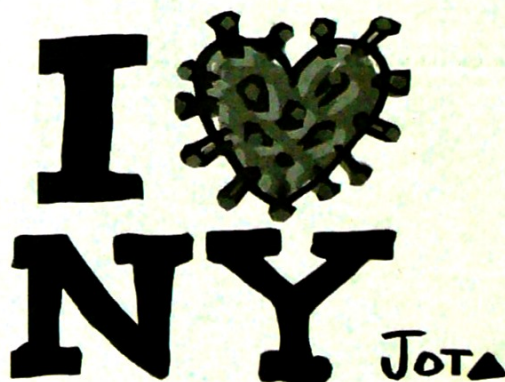
No se trata de una competencia, a todas luces desigual, sino de volver a la

tienda para que ni ella ni sus dependientes terminen arrastrados por esa ola de pequeños comerciantes que ven amenazado su futuro. Muchas de nuestras necesidades básicas podemos satisfacerlas acudiendo a estos negocios que tradicionalmente se han antojado como una extensión de nuestros propios hogares.

En este mismo marco, habría que incluir a restaurantes y librerías, cuyos administradores y trabajadores extienden hoy una pancarta pidiendo ayuda. Qué mejor que dárseles apelando a sus servicios a domicilio, acudiendo a las horas en que pueden atender a una clientela fiel o simplemente preguntando por su suerte y recomendándolos a otros.

En el país se calcula que existen 260.000 tiendas de barrio y más de 100.000 restaurantes y cafeterías. Las librerías suman otros 250 establecimientos serios que lejos estaban de imaginar que un enemigo universal iba a poner a tambalear su suerte. Darles una mano es apenas justo.

La Gran Manzana



La bolsa o la vida

Es perversa la dicotomía entre salud o economía en el debate sobre la extensión de la cuarentena. La idea de la bolsa o la vida es falsa porque no son variables excluyentes. Si no se considera el riesgo del contagio de covid-19, la producción de riqueza se desplomaría por el solo costo en hospitales y en incapacidad laboral. En otras palabras, si colapsa la salud, colapsaría la economía.

Tampoco el dilema es si el país debe vivir ahora de los ahorros y entonces quienes hayan acumulado deberán pagar la cuenta del consumo de la sociedad durante el tiempo que la economía no produzca. Por supuesto que habrá que echar mano de los ahorros y que la financiación de la cuarentena debe ser progresiva, quienes tengan más deberán ayudar más. Pero el problema económico va más allá. Es acerca de cómo se organiza la producción de bienes y servicios que van a permitir que la cuarentena sea viable. Sin comida, agua, energía, internet, etc., la gente no podría sobrevivir el confinamiento. Necesariamente una parte del aparato productivo, con sus respectivos trabajadores, tendrá que seguir en sus actividades.

El desafío es, entonces, cómo mantener una producción mínima



El gran desafío
Gustavo Duncan

ma que abastezca a una sociedad que tiene graves restricciones de ingresos durante su confinamiento, al tiempo que se reduce lo máximo posible el riesgo de contagio de quienes deben trabajar para abastecer a la sociedad.

De momento, la alcaldesa Claudia López ha trazado una línea muy clara con sus decisiones en Bogotá: subsidios masivos y uso del sector privado para canalizar la entrega de bienes y servicios básicos. Ese liderazgo, de seguro, es una causa de incomodidad para el presidente Duque.

Sin embargo, a Duque le evita un debate más complicado. En medio del apremio, con una situación que potencialmente puede salirse de control, una izquierda radical podría exigir la intervención directa del Estado sobre la economía. Petro ya habló de intervenir los hospitales privados. Luego vendrían los supermercados y la cadena de alimentos. Todo en el nombre de la vida antes que la riqueza.

Con López, ese tema no está en discusión. Se neutraliza una opción que llevaría a un escenario mucho peor: con pandemia y sin comida. La gran ironía es que hoy ella es la principal aliada de Duque para manejar una economía de crisis, así le madrugue en decisiones que al final tiene que tomar, como la extensión de la cuarentena.

Salir... ¡para vivir!

He tratado de procesar lo de la posibilidad de tener que estar tres meses en aislamiento obligatorio, pero no lo logro. Me resisto a creer que en un mundo lleno de inteligencia (humana y artificial) esa sea la mejor alternativa ante el reto de afrontar la pandemia del coronavirus. Ni China, superándonos, incluso per cápita, en muertos y contagiados, estuvo tanto tiempo confinada. Y aunque lo hubiera hecho, sus condiciones son muy distintas a las nuestras. Desgraciadamente, nosotros tenemos los ingredientes por excelencia para una explosión social, cuyas consecuencias temo peores que la potencial afectación de la salud por el coronavirus: 5'700.000 personas viviendo del trabajo informal, 27 % del total de la población por debajo de la línea de pobreza y un desprecio por las instituciones y quienes las representan, que atenta contra el sano y necesario ejercicio de la autoridad.

Bajarle la temperatura a la economía es aterrador, pues quienes más van a sufrir son los pobres, cuyo sustento básico diario depende de que el aparato productivo se mueva, trátese de lo que consigan con su propio esfuerzo o de lo que reciban en subsidios. Bogotá cumple hoy dos semanas de cierre y, no obstante el notable liderazgo de la alcaldesa, de las sanas finanzas de la capital y de la solidaridad de muchos, los periodistas seguimos encontrando gente a la que no le ha llegado la comida a su casa, en parte por



Posibles tres meses de confinamiento
Claudia Isabel Palacios Giraldo

la magnitud del desafío logístico que esto implica. Y en la medida en que se extienda el aislamiento, más gente se sumará a esta situación -los nuevos pobres- y más desesperados estarán quienes llevan más tiempo viviéndola.

De manera que confinarnos por tres meses suena más a poner en el fogón una olla a presión rebotada que a cuidar la vida. Lo que esta pandemia nos vaya a costar no debería medirse en empleos y poder adquisitivo perdidos, sino en lo que sea que valgan los aparatos para tomar muestras de covid-19 a la mayor cantidad posible de personas, de manera que se pueda garantizar que los potenciales infectados sean (o seamos) los que tengan que seguir confinados; pero que los demás, con las debidas precauciones, salgan (o salgamos) a producir.

No quiero dar a entender que como estábamos todo estaba bien. ¡No! Sin duda, estos días de más tiempo en familia, mayor vir-

tualidad para trabajar, más dependencia de los domicilios, más tiempo para pensar cómo apoyar a quienes no tienen los medios para soportar este periodo sin pasar necesidades, de ver aguas cristalinas donde hasta hace 15 días veíamos un oleaje oscuro y espeso, o animales silvestres en otra congestión de calles, nos habla... nos grita que debemos buscar otras formas de vivir... Si alguna duda quedaba de que la especie humana es una plaga, la covid-19 la despejó.

Pero, así como se trata de no desaparecer como especie dejando que el virus arrasara con buena parte de la población, también se trata de no desaparecer lo que nos hace humanos: la capacidad de crear, de usar nuestros talentos en generar bienes y servicios para el mundo, entendido este, por fin, como un mundo no solo para las personas sino para todos los seres de la naturaleza. Para eso es necesario salir a la calle... salir a vivir.

Pregunta: ¿Por qué si esta es una pandemia, cada país está implementando sus propias soluciones? ¿Si la pandemia es algo global, la solución no debería ser global? Entonces, ya que una parte de la solución es el confinamiento, ¿por qué no se hace este en todo el mundo al mismo tiempo? ¿OEA, Prosur, ONU, Alianza del Pacífico, G20, etc., algo que decir sobre esto? Sería una estupidez por no tomar una decisión mundial, tengamos que retomar los confinamientos apenas reabran los aeropuertos... ¿Qué pensarán las aerolíneas sobre esto?